



LA PESCA DE LAS TORTUGAS.

Las tortugas forman en la familia de los reptiles un orden bien exclusivo, y que no cuenta menos de sesenta especies diferentes. Estos animales se distinguen á primera vista por la doble coraza en que está encerrado su cuerpo, y que no deja pasar al exterior mas que la cabeza, el cuello, la cola y los cuatro pies, la parte superior que es mas ó menos concava, lleva el nombre de *carapacho*, y la inferior, mas llana se llama *plastron* ó *peto*. Estas dos piezas están unidas de tal manera que no permiten en general ningún movimiento, aunque en algunas especies el *peto* está dividido en dos batientes, lo que permite al animal cerrar el carapacho enteramente luego que tiene dentro de él la cabeza y demas miembros.

Las tortugas no tienen dientes: sus mandíbulas estan revestidas de una materia córnea como las de los pájaros; exceptuándose las llamadas de boca ancha, cuya boca tiene una disposición particular comparable á la de los bratacios. Su huesosa cubierta está en la mayor parte revestida de una escama mas ó menos transparente; sin embargo que ciertas especies estan revestidas de una piel blanda: es de advertir que las especies que son menos capaces de una existencia pasiva, son mas animosas y mas activas que las otras.

Generalmente suelen dividir las tortugas en cinco grupos á saber: tortugas de tierra, tortugas escamosas de agua dulce, tortugas de boca ó chelídes y tortugas de mar. En

las tortugas de mar sin escepcion se observa que la concha no es bastante capaz para ocultar la cabeza, ni sobre toda los pies que son muy prolongados, principalmente los de delante, y aplastados en forma de nadaderas.

En el Mediterráneo se cria una tortuga disforme y revestida de piel, que por su forma prolongada la han designado bajo el nombre de *laud*, y su carapacho presenta tres arêtes salientes dirigidos longitudinalmente. Las tortugas marinas mas conocidas son las de los mares tropicales, sobre todo la tortuga franca y el carey, la una por su carne y la otra por su concha. La tortuga franca, llamada tambien tortuga verde por el color verdusco de su concha, tiene el lomo cubierto de trece anchas escamas, sin incluir las de la circunferencia. Estas escamas estan dispuestas en tres filas; las de enmedio forman exagonos á tres casi regulares: tiene á veces hasta seis ó siete pies de longitud, y suele pesar de setecientas á ochocientas libras. Dampierre cita una aun mayor, pues tenia cuatro pies de alto desde el lomo al vientre y seis pies de ancho: su carapacho formaba un barco, en el cual se embarcó un niño de nueve años, hijo del capitan Rocky para ir á alcanzar el navio que su padre mandaba. En vista de este hecho no parece exagerado el aserto de Plinio cuando al hablar de las tortugas del mar de las Indias asegura que su concha servia de barquichuelo á los habitantes de las islas del mar Rojo, y que una cola bastaba para cubrir una casa habitable.

En nuestras costas europeas no se ven tortugas de tan enormes dimensiones. Sin embargo á veces suelen pescarse algunas bastante considerables. En 1752 la mar arrojó una á las costas de Dieppe que tenia seis pies de largo por cuatro de ancho, y pesaba nueve quintales.

Otra tortuga de mar cogida en 1754 á la altura de la isla de Ré cerca de Antioquia tenia el mismo peso con corta diferencia. El bigado fue suficiente para dar de comer á cien personas; se sacaron mas de cien libras de grasa, y la sangre que arrojó al cortar la cabeza se calculó en 8 ó 9 azumbres: la carne de aquella tortuga podía compararse á la ternera, pero tenia un olor de almizcle bastante pronunciado. Como se ha hecho la misma observacion con respecto á la tortuga franca de América, es de presumir que aquella hubiese sido arrebatada por la gran corriente que saliendo del golfo de Méjico, pasa á lo largo de los Estados Unidos, y se hace sentir hasta en las costas de la Gran Bretaña. La espesada tortuga tenia ocho pies y cuatro pulgadas desde el hocico á la punta de la cola; solo el caparacho tenia cinco pies de longitud.

El carey no es tan disforme como la tortuga franca, su hocico es menos prolongado, y las mandíbulas dentadas: la carne sin ser desagradable al paladar es de difícil digestion, y produce erupciones bastante dolorosas: los huevos al contrario son muy delicados: pero lo que mas apreciable la hace es su concha formada en gruesas placas, de una bellísima transparencia y color agradable.

La tortuga franca y otras dos especies que se diferencian muy poco, producen una concha que puede tambien ser útil á las artes, pero solo á las artes por su poco grueso. En esta clase de obras puede cambiarse el color como mejor convenga el aspecto de la concha, y darle ó un rojo vivo ó un dorado brillante, colocándola sobre un fondo encarnado como el del lacre ó sobre una lámina de azufre.

Las conchas del caparacho del carey son como las de la tortuga franca en número de trece. Otra tortuga muy semejante hay en las Indias llamada *cazomoro*; esta tiene trece escamas: su carne es moliza y la escama poco estimada, pero produce aceite muy bueno para la luz: es tambien conocida esta clase en todas las regiones templadas del Oceano y aun en el Mediterráneo.

Las tortugas de que acabamos de hablar se alimentan de algas y yerbas marinas, y en caso de necesidad se acomodan tambien á las presas vivas; la fuerza de sus mandíbulas y la dureza de la materia córnea que las cubre, las permite quebrantar las escamas de ciertos moluscos y la concha de los crustáceos: por lo general se conservan á una distancia bastante grande de las costas, pero en una época determinada se aproximan á deshojar en la arena, inmediato á las embocaduras de los rios caudalosos. En esta época es cuando se pescan en grandes cantidades. Entre los diferentes métodos que estan en uso para pescar las tortugas, los principales son los tres siguientes.

El primero consiste en accherlas cuando salen del agua para deponer sus huevos: aun cuando esta operacion suele practicarla de noche, pueden muy bien estar sobre aviso los pescadores, por quanto algunos dias antes se las ve acercarse á reconocer el terreno, y sus huellas quedan marcadas en la arena. Sabido ya el sitio que prefieren, pueden cojerse muchas en el mismo sitio, y á fin de aprovechar el tiempo, luego que los pescadores han visto una la vuelven sobre el lomo. Si es la tortuga franca pueden muy bien dejarla así, con la seguridad de que ni aun moverá una pata; pero el carey que tiene el lomo mas redondo y los movimientos mas vivos, es preciso echarle una piedra encima ó degollarle inmediatamente.

Hay varias islas desiertas á las cuales se dirijen con preferencia las tortugas, y en las que se pescan en gran nú-

mero: tal es la isla de la Ascension inmediata á las costas de Guinea y al Brasil, la de S. Vicente, en Cabo verde y algunas de las Antillas; entre otras la del Caíman; estas proporcionan casi todas las que se conducen á la Jamaica para ser trasladadas á Inglaterra.

El segundo método de pescarlas es por medio de redes de cuerda con mallas flojas, con las cuales cortan el camino á las tortugas cuando van á deshojar: se enredan la cabeza ó las patas, embrollándose de tal manera que se abogan sin remedio si no pueden subir á respirar á la superficie: para esto es preciso teñir las cuerdas, porque si son blancas, las tortugas desconfian y retroceden.

Otro método mas divertido aunque menos productivo consiste en arponar, ó como dicen en las Antillas *barrar* á la tortuga cuando sube á respirar á la superficie, ó bien cuando nada dormida: la barra ó arpon de que se sirven se diferencia de los arpones comunes en que no tienen mas que una punta, y cuando esta punta ha penetrado en el cuero de la tortuga, queda tan asegurada como un clavo en un madero, al otro extremo está atada una cuerda que tiene bien sujeta en la proa de la canoa. Esta pesca se verifica de noche, pero no sin haberse informado de dia del lugar frecuentado por las tortugas, fácil de reconocer por la multitud de yerbas que flotan sobre el agua, y son las que estos animales han arrancado en el fondo. El barco se mueve con el menor ruido posible, y el barrero que va de pie en la proa, señala el sitio á donde deben dirigirse el movimiento del agua indica el lugar donde va á parecer una tortuga para respirar. Luego que sale á flor de agua, la sacude con violencia: atravesándola con el arpon la tortuga huye con todas sus fuerzas llevándose la cuerda á que está atado el hierro y arrojando con violencia la canoa. Si el golpe ha sido certero, el hierro no se arranca; pero siempre el barrero indica al que está detras el rumbo hacia donde debe dirigirse. Sin esta precaucion podria suceder que la tortuga hiciese volcar la barca. Luego que el animal herido se llega á ver exhausto de fuerzas, lo que se conoce por el poco tiro de la cuerda, el barrero tira de esta, hasta que hace llegar sobre el agua á la tortuga: entonces la agarran entre dos por las patas y la hechan en el barco.

Hemos dicho que la tortuga arrastra tras sí la canoa, y efectivamente á mas de su gran talla está dotada de dos remos en sus pies delanteros, dispuestos muy ventajosamente, y su musculatura es de las mas enérgicas. Succedió en el año de 1696, que un indio esclavo en la Martinica hallándose solo á pescar en una canoa distinguió una tortuga que dormia sobre el agua: la echo un lazo á una pata y ató el extremo apuesto á la canoa. La tortuga luego que despertó echó á huir llevando tras sí la canoa, y el indio remaba con viveza persuadido de que al fin se causaria, pero tuvo la desgracia de volcar y perder el remo, el cuchillo y los demás instrumentos de pesca. A fuer de hábil nadador y de pescador, esperto logró no sin trabajo volver su canoa, pero como no podia dirigirla, tuvo que dejarse arrastrar, por la enorme tortuga que continuó así dos dias y dos noches, sin serle posible ni desatar ni cortar la cuerda. Por fin se cansó y la fortuna del indio fue que reposó en un alto fondo, donde acabó de matarla, cuando ya el estaba medio muerto de hambre y de fatiga.

## ESTUDIOS HISTÓRICOS.

## ROGER DE FLOR.

Expedición de los aragoneses á Constantinopla.

EL nombre de este célebre adalid recuerda una de las épocas mas célebres de nuestra historia, y escitágratos recuerdos en el pecho de todo español amante de las glorias de su patria. Semejante al héroe de Medellin, el célebre Cortés, le vemos lanzarse en remotos países, humillar con un puñado de españoles el orgullo de unos imperios tan vastos como afeeminados, conquistar países, derrotar ejércitos, y dar á la corona de España nuevos timbres que la adornan todavía.

May adelante pudiéramos llevar el paralelo de estos dos héroes, y poner en parangon la superioridad de armas de los castellanos, y la ignorancia de los indios, con el mayor número de los almogabares y la perfidia de los griegos, y para mayor semejanza, la quema de ambas armadas en *Santa Fé* y en *Galpali*.

Rosén de Flor, fue natural de *Brindis* en Italia, motivo por el cual le apellidaban frecuentemente *Rugier* de *Brindis*, segun se pronunciaba en aquel tiempo. Fue su padre un caballero alemán, que casó en aquella ciudad con una señora italiana.

Cuando Coradino, duque de Suevia, trató de hacer valer sus derechos á la corona de las dos Sicilias, Ricardo de Flor, que habia sido cazador de Federico, emperador de Alemania, tío de Coradino, se decidió por el partido de este, y murió en la batalla en que fue hecho prisionero. El infeliz Coradino fue decapitado en medio de la plaza de Nápoles, y no contento con esto el vencedor duque de Anjou confiscó los bienes de todos los que habian seguido su causa, lo cual redujo á la miseria á Rogér y á su pobre madre.

Tendria Rogér algunos 15 años cuando llegó á *Brindis* un Templario llamado *Fassall*, que mandaba una galera de su Orden, titulada *El alcon*. Aficiónose al niño que casualmente habia conocido, y prendado de su vivacidad, le llevó en su compañía. Su valor y prontitud y la protección de *Fassall* le adquirieron en breve tan buen renombre, que pocos años despues la Orden del Temple le admitió en su seno, y le confirió el grado de *fraille sargento*, que ejerció corriendo el corso por los mares de Levante, en los cuales se hizo su nombre formidable.

Hállabase en *Tolemaida* cuando esta ciudad fue entrada por los bárbaros: Rogér viendo ya perdida la plaza, salió con otros caballeros, que defendian el cuartel del Temple, y llegando al puerto, entró en su nave con otros muchos fugitivos, que acudian presurosos conduciendo los últimos restos de su pasada fortuna. Poco tiempo despues le acusaron al Maestre sus mismos compañeros de haberse alzado con los despojos que sacara de *Tolemaida*, y de haberse enriquecido en el corso, defraudando á la Orden de sus prestatas. Temiendo Rogér la codicia y la envidia de los otros templarios, huyó de *Marsella* donde vivia, y llegando á *Génova* armó una galera de guerra á sus espensas, y con ayuda de los *Dorias*, que entonces le patrocinaban.

Desechado orgullosamente de Roberto duque de Calabria, á quien ofreció sus servicios, pasó á Sicilia, y se concertó con D. Fadrique, el cual á la sazón andaba en guerra con Roberto. El orgullo con que habia despedido este á Rogér, fue bien funesto para su causa, pues el despecha-

do templario recorrió y taló toda la costa de Calabria, y de los estados pontificios que seguian al duque. Otras veces reuvido á la armada siciliana que capitaneaba Conrado Doria, se halló en varias batallas navales portándose con tal valor, que llegó á obtener el título de vicealmirante.

Llegó por fin un dia á principios del siglo XIV en que se hallaron Doria y su vicealmirante al frente del terrible Rogér de Lauria, almirante de Aragon, que venia con 59 naves catalanas, genovesas y napolitanas. Fue en vano esquivar el combate, y á pesar de los prodijios de valor que hicieron los partidarios de D. Fadrique, tuvieron que ceder á la superioridad de sus contrarios. Veinte y ocho naves y su almirante Doria quedaron en poder de Lauria, en tanto que Rogér de Flor salvaba con mucho trabajo las cuatro restantes, haciéndose digno del cargo de almirante que en seguida le confirió D. Fadrique.

Halláronse entonces frente á frente los dos Rogeres de Flor y de Lauria, los dos marinos mas célebres de su tiempo. La historia se inclina á dar la superioridad á Lauria; superioridad debida, no solo á la grandeza de su genio, sino tambien á su constante fortuna, y sobre todo á la proporcion de haber mandado mayores escuadras. Con todo Rogér de Flor aventajaba al de Lauria en cortesania y magnanimidad, al paso que éste solia manchar con su ferocidad los laureles de sus triunfos.

Habiéndose hecho el año de 1302 las paces, quedó el rey D. Fadrique en pacífica posesion del reino de Sicilia, y desde entonces principiaron á serle gravosas las tropas de almogabares que le habian conquistado la corona. Cuando se decidieron á pasar á Grecia, eligieron por su caudillo de comun acuerdo á Rogér de Flor, que vivia entonces con una opulencia regia, y ganaba las voluntades de los soldados con su liberalidad. Decidióse por fin á esta empresa el saber que el papa reclamaba los perjuicios que le habia hecho con su armada, y que el gran maestre de su Orden trataba de renovar sus antiguas querellas. Entonces con sus riquezas y la ayuda del generoso D. Fadrique reunió hasta 36 naves, entre ellas 18 galeras y 4 naves de alto bordo; con las cuales se presentó en Constantinopla en virtud de la capitulacion que habian hecho sus emisarios. Llevaba á sus órdenes 4000 almogabares, 1500 caballeros y hombres de armas y otros tantos marinos.

Con este puñado de hombres, que nunca llegaron á 10.000 á pesar de los refuerzos posteriores, emprendió Rogér de Flor una serie de conquistas y de triunfos superior quizá á cuantas nos presenta la antigüedad, si se miran bien las circunstancias.

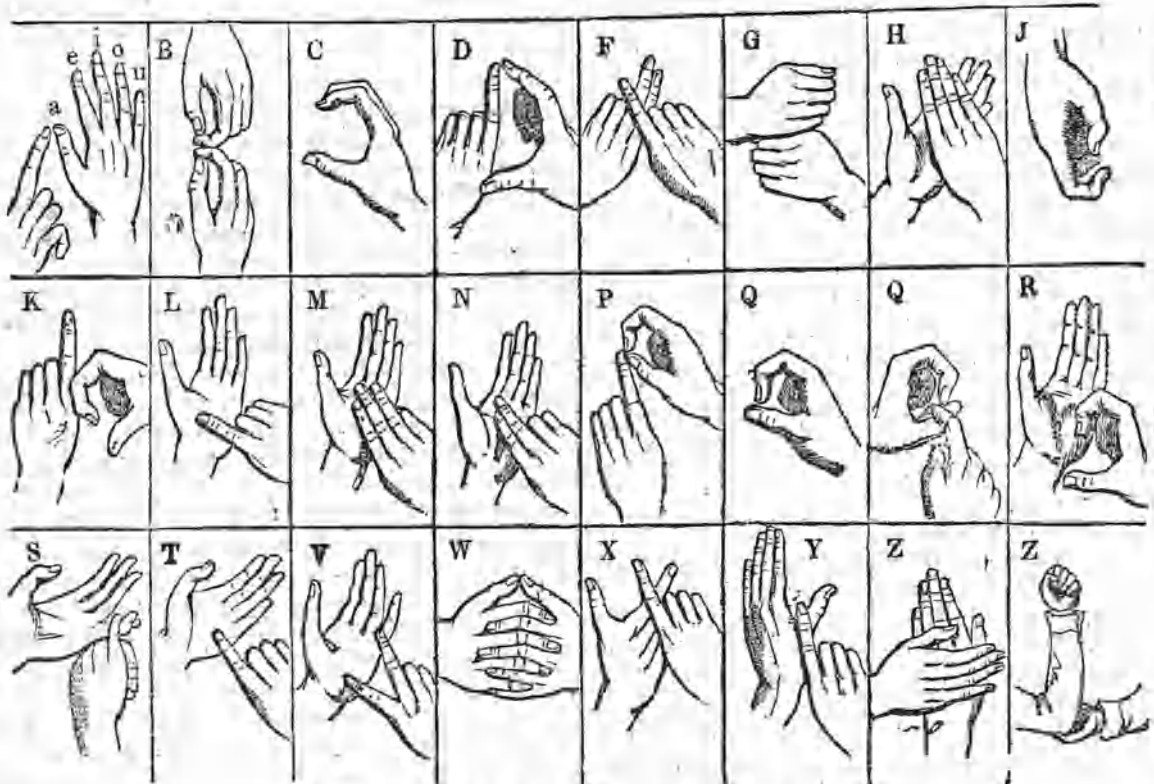
Deseoso Andrónico de captarse la voluntad del adalid de los latinos, determinó casar á Roger que estaba viudo con una sobrina suya llamada Maria, hija de Azán, rey de los Búlgaros. Habíase criado esta jóven en el palacio de Constantinopla, y era pretendida de muchos principales griegos, no solo por sus riquezas, sino por su hermosura y talento. A pesar del semblante moreno y austero de Rogér y de sus modales rudos y militares, Maria contrajo por él una verdadera pasion, y aceptó con gusto los lazos que se le imponian. Para estrechar mas la distancia que separaba á los dos esposos, Andrónico dió á Rogér el título de *Megaduque* ó gran duque, equivalente al de capitán general del ejército, con las insignias de su dignidad que eran un bonete ó gorra bordada de oro, baston de oro, sello y estandarte propios.

La primera accion que dió Rogér, fue contra los turcos en el cabo de Artauki, no lejos de las ruinas de *Cicico*. Arrojóse sobre ellos con la caballeria que llevaba los estandartes del emperador y del Megaduque, y en seguida cerró con ellos la tropa de los almogabares llevando los pendones de Aragon y de Sicilia segun lo pactado. La sorpresa

de los turcos fue tal, que apenas tuvieron valor para hacer resistencia, y quedaron tendidos en el campo 10.000 infantes y 3000 caballos. Causo la mayor admiracion á los afeminados griegos, que 8000 hombres hubiesen esterminado tan facilmente un ejército que los tenia de continuo en la mayor zozobra; apenas lo creyeran, á no ver con sus propios los cuatro embarcaciones, que llegaron á Constanti-

nopla cargadas de despojos para el emperador, y el soberbio regalo que ofrecia el ejército triunfador á la esposa de Rogér.

(Se concluirá.)



ALFABETO MANUAL DE LOS SORDO-MUDOS.

LLAMÁSE alfabeto manual á una série de posiciones ó formas diversas que se dan á la mano para representar una por una las letras del alfabeto, en la forma que representa el grabado. Este método fue inventado por el español Juan Pablo Bonet, primer institutor de las escuelas de sordo-mudos, y adoptado en Francia por el célebre abate L' Epee, se fue sucesivamente generalizando en toda Europa y América.

Por medio de este sencillo método, decorado con el nombre griego de *dactylagia* (lenguaje de los dedos) pueden escribirse no solo palabras y frases, sino hasta discursos: media hora basta para aprenderle, y algunos dias de ejercicio hacen su uso sumamente fácil. No siempre es necesario, sobre todo entre los mudos formar frases enteras: la voz principal basta para fijar su atencion y un gesto natural completa el pensamiento.

No debe confundirse como á veces sucede la dactylogia con el lenguaje de los gestos, lenguaje mimico, el verdadero lenguaje de los sordo-mudos. La dactylogia solo es una especie de escrito en el aire que dispensa el recurrir al lapiz ó á la pluma; esta solo figura las letras, al paso que el lenguaje mimico representa las ideas. Con el gesto imitamos la forma del cuerpo, sus movimientos, todas las acciones físicas, y por metáfora los actos intelectuales y

morales. Nuestra fisonomía refleja á los ojos cuanto pasa en nuestro interior; el gesto animado con el juego de la fisonomía constituye un lenguaje natural, rico, flexible, energético, que se presta á todos los matices del pensamiento. Para expresar las pasiones, no hay lengua que pueda igualarle en fuerza y en ardor.

Los sordo-mudos entre sí usan casi esclusivamente el lenguaje mimico, y solo recurren al alfabeto para los nombres propios y voces técnicas difíciles de expresar por un gesto específico. Para con aquellas personas no acostumbradas al lenguaje mimico, se valen habilmente de la dactylogia. Por este medio es fácil conversar con todo sordo-mudo, con tal que le hablen en el idioma en que ha sido instruido; porque como la dactylogia representa letras y no ideas, con el alfabeto manual puede hablarse á cada uno en su idioma. En las ciudades, en los Estados Unidos, es tan comun el uso de este alfabeto, que en cualquier sociedad que se presente un sordo-mudo, encuentra quien le entienda, le oiga con interés y sepa contestarle, disminuyendo por este medio la desgracia de aquellos infelices.

## DE LOS JUEGOS GYMNICOS.

El desarrollo de las facultades físicas fué asunto de la mayor importancia entre nuestros mayores, reverenciando así unos usos transmitidos desde los principios del mundo, porque de aquella época nada menos data en el hombre el deseo de superioridad sobre sus semejantes, cuya distinción solo podía adquirirse por el esfuerzo y el valor, cuando el oro corruptor no había aun absorbido en sí todo valimiento.

Los juegos *gimnicos* que los griegos y los romanos subdividieron en varios ejercicios y dominaciones, no fueron simplemente un objeto de distracción entre ellos, sino una escuela completa de intrepidez, firmeza y agilidad, dividida siempre en las tres secciones de *equitación*, *gimnasia* y *esgrima*.

La *equitación*, cuyo origen se confunde en la oscuridad de los siglos, fué considerada como indispensable á la educación de la juventud, por las inmensas ventajas que á todas las sociedades reporta el uso del caballo, que como dice Plutarco es el solo que comparte con el hombre las fatigas de la guerra y la gloria de los combates, porque desde la antigüedad se le creyó susceptible de una noble inteligencia, como lo demuestra Virgilio cuando hablando de los caballos de Epiro opina, "que los que hayan de elegirlos para sí, examinen si son sensibles á la gloria de vencer ó á la vergüenza de ser vencidos." Y de aquí resulta que la equitación se conceptuó siempre de primera necesidad, y en tanto grado se estimaba la perfección, que en las justas y en los juegos de la carrera, las cabezas, la sortija, la folla y otros, era tenido por el mayor defecto el perder el estribo ó el galopar trocado.

La *gimnasia* sostenida por la lucha, el gladiador, el puñal, el tejo, el salto, el volteo y otros análogos ejercicios corporales de esta especie, tuvo tanta aceptación desde su aparición en los juegos olímpicos de Grecia por el año 2812 del mundo, que los *olimpiónicos* ó vencedores en los círcos eran muy considerados en su patria, y el entusiasmo público llegó á tal extremo que á pesar de las restricciones del sabio Solon fueron recibidos en el Pritaneo, que era el sitio donde se mantenían los que merecían ser sustentados con los caudales públicos. Llamáronse *trio-olimpiónicos* los que habían alcanzado tres coronas en los juegos, y esta distinción les eximia de toda carga ó pecho civil y de las tutelas, sin que pudieran ser notados de infamia.

La destreza en las armas que hoy conocemos por *esgrima* es una perfección con que el hombre adquiere superioridad sobre su contrario, aunque por débil constitución física ó otras causas le haya la naturaleza colocado en situación menos ventajosa, considerándose indispensable el arte porque sin él ni el valor fuera virtud, ni la bizarría dejara de ser temeridad, reduciéndose á bruta barbarie la fiereza del ánimo, y esponiendo en medio del ímpetu del furor lo que la industria puede asegurar. Los Scitas dieron culto y adoración á la espada como imagen de Marte. Los Persas y los ciudadanos de las mas cultas repúblicas de Grecia fueron muy diestros en este ejercicio; y la España se gloris con razon de haber sido la mas instruida y formidable en él, dando reglas para su manejo á los romanos. La inteligencia y posesion de este arte es tan necesaria, que á tenerlas como se requiere no se hallara David tan embarazado con las armas de Saul, ni á Patroclo se le hiciera tan pesada la lanza de Aquiles. Finalmente á las armas deben las monarquias su fundacion y los laureles con que se han ennoblecido despues.

Proscribiendo el quirotismo de aquellos siglos remotos, fuerza es convenir en que el fondo de las ideas impérrantes

entonces era el honor, de cuya inestimable joya no han podido ni pueden despojarse las generaciones sucesivas. El valor y la galanteria, prendas de singular estimacion en todas las edades, se adquirian en cierto modo por una particular educacion que contribuyendo al desarrollo de las fuerzas materiales, vigorizaba ó robustecia al hombre en beneficio de su tráfico social y de la conservacion de su propia existencia.

Los juegos públicos tomaron origen en la religion ó en las acciones notables de los pueblos, y como tendian á perpetuar la memoria de leyes, costumbres y empresas distinguidas, fueron muy apreciados entre los judíos, los egipcios, los griegos, los romanos y aun por los godos, que los transmitieron para mejorarlos á la nobleza española, que combatió por la libertad de la patria en la irrupcion saracena, y de ellos se hizo en aquella edad una refundicion al crear las *justas* y *torneos*, que eran el simulacro de los antiguos juegos de Grecia y Roma.

En el reinado de Eriethonio se instituyeron los primeros juegos *gimnicos* en Atenas, titulándolos *penathenosa*, y siguiendo en la costumbre ya introducida por aquel, tuvo principio la de sacrificar víctimas á Júpiter, siendo el que la estableció hácia el año de 1337 antes de J. C., Liccaon II de donde aquellas, funciones tomaron el nombre de juegos *Lyceos* ó *Lupercales*. Dividiáanse en las dos clases, de grandes y pequeños, verificándose los primeros cada cinco años á 25 del mes que los atenienses denominaron *Heccatumbeon*, y los segundos en cada dos años á 20 del mes *Thargelion*, constando ambos de ejercicios de caballos, lucha y música.

Estas solemnidades despertaron la aficion del pueblo en tales términos que se multiplicaron hasta lo infinito semejantes distracciones. Los títulos de *Yethmenios*, *Pithios* y *Olimpicos*, no ofrecian la apetecida latitud para denominar las clases en que se subdividian, y de aquí resultó una complicacion de dictados, siendo de notar como mas principales los siguientes.

Los *Consuales*, los establecieron los romanos, ó por mejor decir su fundador Rómulo, quien los dividió en sagrados y fúnebres, tomando de ellos ocasion para el rapto de las sabinas.

Los *Actianos*, Cesar Augusto, en memoria de la derrota que hizo de Antonio, en la batalla de Actium.

Los de *Castor* y *Pollux*, Postumio Dictador, por un voto para alcanzar mejora en los negocios del pueblo.

Los *Neronianos*, por Neron, quebrantando la costumbre de esperar los cinco años de estilo.

Los *Augustales*, por Augusto, á su regreso de Grecia á Roma.

Los *Apolinarios*, por sujecion ó consejo de un adivino llamado Marco, que indicó la necesidad de ofrecer juegos á Apolo, si querian ser victoriosos de sus enemigos, dando ocasion á ello el dictámen del Decemviro Cornelio Rufo despues que registró los libros de las Sibilas. Todos los concurrentes asistian coronados de laureles al sacrificio que se hacia de un buey y una vaca, cuyos cuernos se doraban.

Los *Capitolinos*, por el emperador Domiciano en honor de Julio Capitalino, cuyo templo estaba en el Capitolio.

Los de *Ceres*, por las damas romanas en honor de aquella diosa. Durante ocho dias las matronas de Roma vestidas de blanco, representaban á Ceres con una antorcha buscando á su hija Proserpina, celebrándose al propio tiempo combates *Ediles* ó de gladiatores.

Los *Castrenses*, por el Senado, para adiestrar á los soldados en tiempo de paz, y enseñarlos á ser duros y valientes en la guerra.

Los *Pyrrhicos*, por Pirro, hijo de Aquiles.

Los *Blebianos*, por el pueblo romano en memoria de la paz que hizo con los senadores, habiendo arrojado á los reyes.

Los *Sicóneas*, por los poetas que los dividieron en cuatro clases, que eran la *tragedia*, la *comedia*, la *sátira* y la *farsa*.

Los *Seculares*, por Valerio Publícola como voto para apaciguar los estragos de una peste.

Y finalmente los *Taurilianos*, *Terentinos*, *Troyanos*, *Pythianos*, *Olimpicos*, *Megalericanos*, *Circenses*, *Equirios* y otros por diversas personas y motivos que fuera prolijo enumerar.

El transcurso de los tiempos y los grandes acontecimientos que se sucedieron, haciendo variar por tantas veces en España la forma de su gobierno y por consiguiente de sus costumbres, contribuyó á que degenerasen los juegos de Grecia y Roma en las justas y torneos de la edad media, que desaparecieron con ella al estinguirse el feudalismo para cometer el ilimitado poder de los ricos-hombres á la voluntad de un soberano. El resalte de una esclarecida alcurnia, el valor acreditado, y una probidad acrecentada, eran antiguamente los fundamentos sobre que el hombre sentaba su posicion social; pero la abundancia del oro y la plata transformaron completamente aquel sistema, pues si bien es cierto que nos ha facilitado un comercio mas rápido y una adquisicion de inventos preciosos, tambien lo es que favoreciendo la casualidad las siniestras intenciones de mil especuladores, hizo recaer en una nobleza hastada, con que combatieron desapiadados, los usos de los mayores, para que la insaciable sed de las riquezas fuese el unico móvil del corazon humano. Sin embargo el germen de la galantería y el de las marciales inclinaciones existía en los pechos hidalgos y mas de una vez hemos visto deseos de restablecer costumbres inocentes que los tribunales en medio de sus ensueños llegaron á calificar de criminales.

Las naciones europeas que nos han precedido en el camino de las revoluciones, lograron al fin aclimatar de nuevo en su seno la parte mas necesaria de aquellos ejercicios de la antigüedad que protejen al desarrollo de las fuerzas materiales del hombre; pero la España destinada hasta ahora por un hado adverso á recibir como alumna lecciones, que, desenvueltas sus facultades, pudiera dar como maestra, se ha contentado con admirar á los Hérrules y gimnásticos transpirenaicos, sin cuidarse de reparar la afrenta que de ello la resultaba y las exacciones de dinero que su abandono la ha ocasionado.

La esperiencia, la razon y el verdadero patriotismo hallaron al fin proteccion en este sentido, inspirando á los Señores D. Francisco de Aguilera y D. Manuel de Cuadros Cristino, bien conocidos en esta corte, la idea de fundar una sociedad, ya instalada, con el título de *Instituto de equitación, gimnasia y esgrima*, que nosotros hubieramos mas propriamente denominado *Gimnasio*, por convenir este adjetivo no solo á las clases de que hoy consta, sino á las demas análogas que puedan establecerse en lo sucesivo. Su objeto es propagar los útiles conocimientos de los ramos que abraza, educando gratuitamente á un buen número de discípulos hasta presentarles en estado de reconocerse como profesores.

Este feliz pensamiento exige la mas cõrdial felicitacion de parte de sus compatriotas, y nosotros al hacérsela de la mejor voluntad, queremos dar ocasion de que sea la primera la del Semanario, cuya publicacion por tan española es sinceramente apreciada de cuantos anhelamos una racional emancipacion del extranjero.

ANTONIO DE IZA ZAMACOLA.

## COSTUMERES DE LUGAR.

### AVENTURAS DE RONDA.

Dice el refran "que cada uno tiene su modo de matar pulgas;" asimismo se puede asegurar á imitacion de lo que dice el refran, que "cada época tiene su modo especial para declarar sus pasiones" y principalmente la del amor. Nuestros abuelos del tiempo de Calderon las declaraban á fuerza de servicios y rendimientos, de terverías y aun de estocadas. Vinieron en seguida *las corbatas* y *plucones*, y los señores que las llevaban abdicaron con el traje las costumbres antiguas, y desentendiéndose de rejas y de paseos nocturnos, introdujeron el sistema mucho mas lãrónico de las cartas ó esquelas, sistema que llevaron á su perfeccion en aquella época, por medio de los billetes perfumados y guarnecidos de oro-pel, timbrados y revestidos de orlas con palomas, flechas, arcos y toda la añeja armería de Cupido.

Pero afortunadamente esto cayó completamente en desuso, y entró de lleno en el patrimonio de los anticuarios. En efecto, la generacion actual, (que se resiente algun tanto de las maneras militares, gracias á nuestras eternas discordias civiles) se vá desentendiendo de tan prolijos procedimientos, y prefiere la declaracion verbal, á la escrita y á la enigmática. Llevando por delante su lema favorito *nada es imposible*, atropella las fórmulas, echa por tierra las usanzas, y principia por donde solian concluir nuestros pundonorosos abuelos.

Pero afortunadamente la gente del pueblo respeta mas las antiguas costumbres, y casi me atrevo á decir, que en esta parte como en otras muchas está aun en los tiempos de Calderon, ó por decirlo asi, *atrasada en dos figurines*. Verdaderamente para un pobre patán que no sabe leer ni escribir, y que por ser corto de genio no se atreve á dirigir la palabra á su querida, el declararse es cosa que tiene tres pelos. Seria muy pesado y prolijo el referir los medios que tiene que usar, ora dando tormento á una esquina por espacio de muchas noches, ora haciéndose encontradizo en la calle para insinuarse con toses y estornudos, ó bien á la salida de la iglesia á codazos y pisotones, (vulgo *estocadas de cuadrá*.)

Pero entre todos ellos el mas galan, el mas romántico, y aun el mas usual es el de *la ronda*, cuyo objeto es no solamente preparar el camino para una declaracion esplícita, sino conservarse tambien á una altura regular, despues de practicada aquella. Diz que los árabes eran muy aficionados á estas, que por otro nombre llaman *serenatas*, y hubo una época en que todos los versistas de tamba y capuz sentian una especie de comezon por sacar á relucir á sus enamorados árabes, armados con su competente laud, y entonando dulces trovas y cantigas frente á las verdes celosías de las *hauries* andaluzas.

Pero yo nada tengo que ver ni con romanceros, ni con beduinos; y prefiero hablar de las rondas de los cristianos, y referir las aventuras de uno de ellos, y demas que verá el curioso lector.

En una época y en un pueblo, que no digo, (por dejar esto mas que adivinar) habia un mozo llamado Pascasio Cañiguerra (alias Trogapintas,) que estaba enamorado de una muchacha de su mismo pueblo; pero el pobre por efecto de su encogimiento é inespериencia, aun no se habia atrevido á llegar á sus aras, es decir, á declararse su amo-

rosa pasión: determinó, pues, rondarla para ver si lograba insinuarse de este modo, ó cuando menos prevenirla en su favor.

Serian pues las 12 de la noche, cuando se dirigió Cañiguerra hacia la casa de Magdalena, (que tal era el nombre de su apetecida novia,) envuelto en su manta, y llevando debajo del brazo su remendado guitarrillo: pero al querer ensayar su plan de operaciones, se halló sin saber por donde principiar. Acordóse entonces que varias veces que había intentado declararse, lo había impedido la presencia de su madre, y ocurrióle disculparse á costa de ella de su encogimiento. Repasó su repertorio poético, y tropezó con la siguiente coplilla:

Yo te quisiera querer  
y tu madre no me deja,  
en todo se ha de meter  
el demonio de la vieja.

En hora infusta y menguada entonó tal canción, pues no bien había concluido cuando oyó abrir la ventana, y quedó horriblemente sorprendido, conociendo que la que se asomaba era la tía Barrizales, madre de su novia, la cual mas irritada que un gato á quien pisan la cola, le decía:

—Oyes, tía, maldito de Barrabás, ¿quién ti ha dao premio para llamarme vieja? ¿ni cuando ti he quitao yo que quieras á mi hija? ¡grandísimo trapazero! al fin sastré.

—No se enfosque V., tía Barrizales, que todo ha sido una entivocación: no soy yo el sastré que cree su mercé, sino Pascasio, el hijo del garapitero (1).

—Anda, galopo, ¡garapitero habías de ser, para que no fueras mala sangre!

—Eso sí que no, porque aun cuando no sea de la sangre verde, la tengo tan roya como otro cualquiera, y aun mejor que ella, pues se casó de primeras con el nuncio (2).

—¡Ah condensa! no estás contento con haberme llamao vieja, que aun vienes ahora á desenterrarme en funtos, quitate luego d'ahi *churrinpamplé* (3).

—Oiga la tía Carcoma, y que tiene ella mas faltas que una pelota: ¿y si yo no me quiero d'il?

—¡Yo t'hare que te largues!—dijo la Barrizales, y cogiendo un caldero lleno de legía, lo vertió hacia donde estaba el malhadado rondista.

—¡Ah, bruja infernal!—gritó Cañiguerra, por el *Cirineo de Cascante*, que me las tienes que pagar todas juntas; y al decir esto buscaba un canto para tirárselo, limpiándose al mismo tiempo el inmundo líquido que destilaban sus cabellos con la manga de la camisa.

Para mayor rabia y desesperación oyó en aquel momento crítico pulsar unos instrumentos á la entrada de la calle, señal de que se acercaban otros rondistas, y por evitar su encuentro, se metió en un zagüan allí enfrente, sin lograr siquiera el consuelo de tirar una pedrada, que rompiese los vidrios y los tiestos, ya que no la cabeza de la tía Barrizales; entretanto esta daba dentro de su cuarto estrepitosas carcajadas, que resonaban en la calle, y angustiaban el corazón del malandante rondista con una rabia infernal.

El pobre Pascasio debía en aquella noche funesta para él agotar hasta las heces el caliz del dolor, pues no bien se había ocultado en el zagüan, cuando llegó la otra ronda compuesta de cuatro individuos armados de guitarras, yer-

recillos y bandurria. Esperaba que pasasen de largo, pero quedó confuso á la par que rabioso, al ver que los importantes músicos paraban frente á las ventanas de su novia, formando á guisa de cuerpo opaco un verdadero eclipse, entre el satélite y su planeta, es decir, entre Cañiguerra y su Magdalena.

De buena gana hubiera embestido este con los cuatro; pero la prudencia le retrajo de tan temerario arrojé. Entretanto los músicos principiaron á cantar, y dirigieron á Magdalena aquella tan manoseada coplilla.

Asómate á esa vergüenza  
cara de poca ventana,  
échame un jarra de sed  
porque estoy muriendo de agua.

Y siguiendo con otras varias de la misma estofa (que yo me guardaré bien de reproducir) continuaron así por espacio de media hora. Al fin uno de los cuatro tomó la palabra y dijo á los restantes, —“Ea chiquios, si quereis *disus*, *disus*, y sino *estaisus*, como mas vos de la gana.” — “Pues entonces, replicó otro, echemos la despedía.” — Y no contentos con una echaron *la del estudiante*, *la del soldado*, *la que echó Cristo en la cruz*, y hasta siete ú ocho despedidas mas; despues de lo cual se marcharon á la calle abajo tocando sus instrumentos, cuyo melodioso eco se perdió en breve á lo lejos, dejando oír con alguna intermision unos sonidos lánguidos y vagos, semejantes á los de una harpa *Eolia* herida por la brisa nocturna.

Entretanto el otro que había quedado en la calle, principió á toser con bastante fuerza, aunque no estaba constipado, y en seguida tiró una chinita á la ventana: abrióse esta á breve rato, y entonces se oyó una voz femenina que preguntaba por lo bajo — ¿Eres Gil?

—Sí, el mesmo.

—¿Y qué quieres?

—¿Mia que pregunta! aun siquía te partas los morros contra la ventana: ¿pus qué hi querer mas que verte?

—Oyes mocete, ¿sabes que me ha salio esta noche otra convenencia?

—¿Voto va!; y eso me lo ices á mi! ¿y quién es el atrevio?— Quien ha de ser; *Tragapintas* el hijo del Garapitero.

—¿Por vida de los ajos de Corella! que si lo pillára aquí lo habia de deshacer entre mis niñas. — “Ahora lo veremos” dijo Cañiguerra, saliendo de su escondite, enfurecido al oír el odioso apodo de *Tragapintas*, que sentia al par de muerte. Cerró Magdalena la ventana, los dos competidores se avalanzaron el uno al otro, y despues de romperse mutuamente las guitarras en la cabeza, principiaron á darse de cachetazos, que resonaban en los ángulos de la calle como las topetadas de dos toros, cuando riñen en los sotos que bordean las márgenes del Ebro. Viéndose apurado el hijo del Garapitero echó mano á su navaja, y dió con ella una cuchillada á su antagonista en uno de los brazos.

—“¡Ah-collon! (gritó el herido,) eso no lo hace dengun güen navarro! — Y antes que el otro pudiese reiterar el golpe puso pies en polvorosa; pero al llegar á la esquina, viendo que su agresor no le seguía, alzó la voz y le dijo,

—Aguardate ahí un poco, si eres hombre.

—¿Cómo si soy hombre? mas que mi abuela, y eso que era mugerona.

—Luego lo veremos, dijo Gil, y echó á correr á la calle abajo.

Así que Cañiguerra se vió solo principió á reflexionar sobre su crítica situación: conocia la baja que acababa de hacer, sacando la navaja contra su desapercibido rival. Temia y con razon que volviese armado ó con los otros ron-

(1) El medir de vino.

(2) El preguero.

(3) Borrachín.

distas, y sobre todo se dolía de la pérdida y malogro de sus proyectos, pues conocía que en lo sucesivo no le había de mirar la Magdalena con buenos ojos.

Ocurrióle de repente un proyecto mucho mas sutil para lograr su objeto, y burlar á su competidor, y determinó ejecutarlo á todo trance. Tomó, pues una chinita, y la tiró á la misma ventana que la había tirado Gil, que sin duda no había usado una sola vez aquella contrasena. Salió su estratagemá á pedir de boca, porque al punto se asomó Magdalena, pues aquella ventana era la de su alcoba. — ¿Eres tu? preguntó ella, sacando la cabeza. — "El mismo" respondió Cañiguerra por lo bajo, remedando la voz de Gil.

— Mira, esta noche no podemos hablar, porque hace un ratico estaba despierta mi madre, y la oí toser.

— Pues dame la llave del corral, y allí hablaremos.

— No la tengo, pero si puedes saltar las bardas, toma la de la cuadra.

Tomó Tragapintas su apetecida llave, y mas ufano que si llevara el anillo de *Gijos*, volvió la esquina y saltó las tapias, no sin lastimarse manos y piernas, pues estaban guarnecidas por encima de cascotes de vidrio que hacen peligroso su escalamiento. Vencidos estos obstáculos abrió con mucho tiesto la puerta de la cuadra, y se introdujo en ella en un estado de enajenación difícil de explicar: unido esto á la oscuridad de la cuadra, hizo que en breve perdiese el tiesto, y principió á darse de coscorrones contra las paredes. Oye por fin ruido hácia un rincon de la cuadra; corre allá con las manos por delante para no tropezar, y cuando cree que tiene ya entre sus manos la de Magdalena, ¡ que horror...! la presunta movió le sacude un tremendo par de coces...

Era la horrica de la tía *Barrizales*, que se había despertado con tan intempestiva visita. El hijo del garapitero vió al pronto las estrellas, y en seguida una luz, que entraba por las rendijas de la puerta; pues bajaba ya la Magdalena con un farol de papel en la mano. Pero quiso la mala estrella de Pascasio que en aquel momento critico, sin acordarse de su posición, aturdido con el golpe y los coscorrones, le dió la gana de hablar, y sin poderse contener exclamó: — "¡ Ahumbrá Magdalena, que la horrica me ha tirado una coz, y no sé si me ha pegao á mí ó á la pared."

La pobre Magdalena ni aun remotamente había sospechado el estratagemá de Cañiguerra, figurándose que este, despues de la escandalosa reyerta que había provocado, no se atrevería á permanecer en la calle esperando el regreso de Gil. Así que oyó tirar la piedra á su ventana creyó de buena fé, que este había vuelto, y no encontrando á Cañiguerra deseaba hablar con ella. (Cuál sería pues su turbación al conocer, que el que estaba en la cuadra no era Gil, sino su competidor. Entonces quiso subir arriba para avisar á su madre que había gente en la cuadra, y hacer de la necesidad virtud. Pero al volver la vista atras, se halló entre la espada y la pared, por mejor decir entre la puerta de la cuadra, y el zapato de la tía *Barrizales* próximo á caer sobre ella.

No se aterraron tanto los galos al verse perseguidos del *Dios Pan*, ni se horripiló tanto el gigante *Atlas* al presentarle *Perseo* la cabeza de *Medusa* como se asustó Magdalena al encontrarse de manos á boca con el *coramvobis* de su madre. Pero por un efecto de aquella prontitud mujarril, tan apreciable en estos lances, supo divertir á tiempo la zurra que le amenazaba, con solo proferir estas palabras, — "Tragapintas está en la cuadra."

¡ Oh válamé Dios! ¿quién podrá explicar los contrapuestos afectos de coraje y alegría, que agitaron á la vez el corazón de la tía *Barrizales*? Subió presurosa la escalera; y tomando una gran olla de cobre, que dejaba todas las noches al fuego llena de agua, la colocó sobre la ventana de la cocina que caía perpendicularmente sobre la puerta de la cuadra que daba al corral.

Entre tanto el pobre Cañiguerra andaba por la cuadra atortolado maldiciendo su torpeza, y sin acertar la salida. Al salir por ella oyó la voz de la tía *Barrizales* que le preguntaba si tenía frío, y en el acto mismo cayó sobre el malandante galán un chorro de agua hirviendo, que le puso como *bolita de sulfo*.

— ¡ Ah, bruja condenada y fea, (gritó Cañiguerra,) maldita seas tú y tu hija tambien! — Para mayor desgracia, al ir á saltar la tapia se le escurrió un pie, y cayó un gran porrazo; al mismo tiempo sintió llegar el mastin que acababa de soltar la Magdalena; mientras que la tía *Barrizales* gritaba desahoradamente, "ladrones" "ladrones en mi corral." Conociendo que en la tardanza iba el peligro, se levantó rápidamente, y reuniendo todas sus fuerzas saltó otra vez las bardas, no sin dejar entre los dientes del animalito un pedazo de los calzones con que le parió su madre.

Pero, ¡ oh fatalidad! no bien había saltado á la calle, cuando sintió que le median las espaldas, no con cintas, á uso de sastré, sino con un macizo garrate manejado por el tremendo brazo de Gil, que le decía socarronamente— Veamos como saca ahora la navaja el nieto de la mugerona— y al decir esto le sacudió uno en la cabeza que lo dejó descalabrado. Pero el pobre Cañiguerra no estaba para oír razones, y así tomó el partido de huir, no sin haber recibido antes media docena de ellos, que no los diera mejores el tío del gran tacaño. Llegó á su casa el menguado rondista con las espaldas molidas, la cabeza descalabrada, mordida y desollada la pantorrilla, y todo el resto del cuerpo rasguñado, cocido y contuso, y para mayor dolor tuvo que oír la voz de Gil, que le cantaba á la puerta de su casa esta saetilla.

Al que vá á caza de gangas  
y se encuentra con perdices,  
no le queda mas recurso  
que tirarse las narices.

V. DE LA F.

Se suscribe al Semanario en las librerías de la viuda de Jordan é hijos, calle de Carretas, y de la ciudad de Paz, calle Mayor frente á las gradas. Precio 4 rs. al mes, 20 por seis meses, y 36 por un año. En las provincias en las principales librerías y administraciones de correos con el aumento de porte.

En las mismas librerías se venden juntos ó separados los seis tomos anteriores de la colección desde 1836 á 1841 inclusive. Precio de cada tomo en Madrid 36 rs., y tomando toda la colección á 30. A las provincias se remitirán los pedidos que se hagan con el aumento de seis rs. tomo, por razon del franqueo del porte.